

Altazor, Setenta Primaveras

por LEONARDO SANHUEZA

De tal manera sorprenden las coincidencias significativas, que se llega a creer que el azar posee cierta inteligencia. Ya me quedaba sospechoso, por ejemplo, que *Altazor* haya sido publicado en 1931, al mismo tiempo en que Auguste Piccadé, conocido friso suizo, se convertía en el primer hombre en explorar la estratosfera, tocando con su globo aerostático las alturas que ningún hombre había podido tocar. Pero donde quedó realmente atónito fue al comprobar que el otro suceso por el cual es famoso Piccadé —haber inventado el batiscapo para explorar esta vez las profundidades del Mediterráneo— había ocurrido en 1948, año de la muerte de Vicente Huidobro. Recordé entonces que en el fondo de su tumba es posible ver el nac, como advierte el epíteto compuesto por Eduardo Angulo a partir de un verso de *Altazor*. Es el mismo viaje de Altazor desde el lanzamiento de la altura hasta el fondo de sí mismo, hasta el fondo del hombre, hasta el fondo del tiempo, a la vez que el viaje del propio Huidobro, que al morir deja tras de sí un testimonio de su paso terrenal en los pocos ruidos por su hija Mariana en el volcánico *Últimos poemas*. Pero la historia de Altazor comienza mucho antes, en 1919, al mismo tiempo en que, acaso más significativamente, ocurría otro suceso del progreso: el primer salto en paracaídas con vida libre.

Naci a los treinta y tres años...

Fue la certeza de que Altazor no fue el título definitivo del poema sino hasta semanas antes de su publicación. Así lo atestiguan una carta a Rosamel del Valle, con fecha 23 de noviembre de 1930, en la que dice: "Dart' ondo para que le suenen mis libros. Temblor de cielo y en quince días más *El pasajero de su destino* que va a aparecer". La historia del título del poema es tan azarosa como la de su composición. En un comentario al poema (o solamente el prefacio) se titulaba «Altazor». *Le voyage en paracautes*. Después se agregó «L'habitant de son destin». Y después «Altazor o El pasajero de su destino». Y, finalmente, *Altazor o el viaje en paracaídas. Poesía en VII cantos*, título de la edición española de 1931.

De todos estos cambios sin duda el que me parece más importante es aquel en que la palabra «Altazor» surge en «Altazor». ¿Cuándo ocurrió dicho cambio? Pero partamos desde el comienzo. ¿Cuándo comenzó Huidobro a escribir su poema? Altazor seguramente no postula la precocidad de Altazor en el ámbito de las vanguardias, escribe, en la segunda hoja del cuaderno manuscrito, que en 1918 escribió el Prefacio y el Canto I, mientras que todo el resto fue escrito en 1919 y corregido en 1920. Sin embargo, más tarde, en 1925, escribe una parte de Vicente Contreras, «Silvana Plena», alejado según él en la misma habitación donde Nietzsche terminó su *Zarathustra*, y dice: "Aquí he escrito el capítulo quinto de mi Altazor". Y en 1926 la revista «Insoportables París-Poemas», de Juan Larrea y César Vallejo, publica su poema «Virus», que posteriormente pasaría a ser parte del canto cuarto. La biografía de Altazor y la de su nombre, como se ve, resulta mucho más compleja que la pretendida por Huidobro al resumir el año 1919 como su fecha de creación. Es cierto, por una parte, que en agosto de 1919, interrogado en Chile por Angel Cruchaga sobre sus «obras en preparación», Huidobro ni siquiera alude a Altazor, sino que menciona —práctica habitual en él— un surtido de libros fantasma: «El hombre artificial», «Romancero de Búfalo Bill», «Jobobio» y un ensayo sobre la «nueva estética». Pero por otra parte, en noviembre de ese año, Huidobro mostró



Vicente Huidobro por Joseph Sima, 1931. Retrato reproducido en «Sólo, o el poder de las palabras».



a Rafael Cansinos-Assol el manuscrito del Prefacio de *Altazor*, «Le voyage en paracautes», que es sin duda el primer texto de los que finalmente conformarían el poema. El Canto I dice "hoy yo que estoy hablando en este año de 1919 / Es el invierno / Ya la Europa cubrió todos sus muelles". Así, el poema debió ser comenzado entre agosto y noviembre de 1919, en Chile, y proseguido en Madrid y París. El proyecto quedó blanco y tiendo a pensar que por varios años, Juan Larrea cuenta que nunca oyó a Huidobro hablar de Altazor en "ármines monacales, como sola hacerlo de otras obras suyas", lo cual confirma que el poema anduvo dando tumbos sin encontrar su carácter definitivo, al menos desde su génesis hasta mediados de la década del veinte.

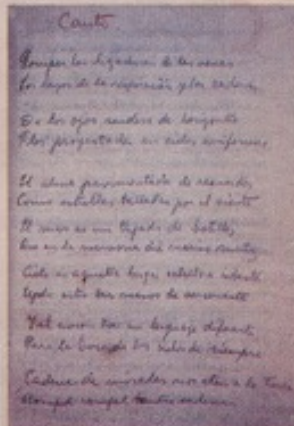
El mundo está amueblado por tus ojos

En 1925 Huidobro conoce a Ximena Amunátegui, una delicada niña de dieciséis años que bella en exceso le hizo perder la poca y

nada templanza que le quedaba. La rapto un día desde el colegio y se la llevó a París, pasando por Buenos Aires. La llamada que quedó en la familia García-Huidobro Fernández con el apellido de "Vicentino" fue además promovida por un poema publicado en «La Nación», "Pasión Pasión y Muerte", quemante declaración de amor en la que el poeta ponía firma a su seria travestida. Desde entonces la vida creativa de Huidobro tomaría un nuevo rumbo o, más bien, quedaría impregnada por el perfume de Ximena. El canto segundo de Altazor, por sí mismo uno de los más hermosos poemas de amor escritos en lengua castellana, tiene la misma raíz: "pasión y muerte", que, por ejemplo, *Temblor de cielo*, escrito en 1928 y engastado en la historia de Tristán e Isolda (por supuesto, con música de Wagner). De este canto no aparece más que un breve fragmento en el manuscrito y tiendo a pensar que es el último en ingresar a Altazor, dando punto final y paso a la corrección del poema.

Altazor-Altador-Altazor

¿Cuándo se terminó de escribir Altazor? Creo que en la misma época en que el protagonista del poema cambia su nombre de «Altazor» a «Altador». En 1928, junto a la conclusión de *Temblor de cielo*, Huidobro escribe en sus sólo dos meses su *Mis Cid campeador*, a raíz de una solicitud de Douglas Fairbanks, un actor de cine que el año anterior había pedido a Huidobro que le recopilara datos sobre "su abuelo", Rodrigo Díaz de Vivar. El poeta comenzó a investigar y el resultado de esa investigación fue la "Hazala", una novela que su madre mantendría como un tesoro sacro junto a la Biblia sobre el velador. Pero no sólo esa fue la consecuencia del bado de literatura relacionada con el Cid. Hace unos meses Carlos Núñez, lingüista agudo y perito, me sugirió que la lectura del texto establecido por Mercedes Pidal aporta también una palabra fundamental en el léxico huidobriano: "azor". Y claro, todo es coherente: las fechas, las lecturas, las necesidades expresivas de Huidobro



y, sobre todo, los siguientes versos que relatan la escena de la partida del Cid, la mirada hacia atrás, hacia todo lo dejado producto del destierro: "Veo puertas abiertas e yegres sin cañales / alcázaras vizayas sin picillos e sin muros / e sin falcones e sin adobes mudados. / Suspiro mis Cid, ca mucho avie grandes cuidados". Huan «adiores» (azores) recién mudados de plumas, símbolos de la preciosa abundancia en las casas, serían la palabra precisa que reemplazara a «azor», palabra poco conveniente para Huidobro por toda su carga literaria, dando al poema el aire de violencia y quietud, de alegría y pesadumbre ("grandes cuidados") y, sobre todo, de altura y verticalidad propias de las aves falconiformes, además de referir el tema del destierro, del desarraigo y del despojo.

La poesía resurrecta

A pesar de muchos años de merquindad hacia la figura de Huidobro, la vitalidad de su obra, que encuentra su expresión máxima en Altazor, parece hacer caso omiso del paso del tiempo. Ni angel rebelde ni loco moderno, sino el hombre y el gran poeta, con su pequeño paracaídas de niño, nos da una bofetada contra el escepticismo, exaltando la existencia del hombre y su capacidad de transformar el mundo por modo de la poesía. Meses antes de su muerte, en una carta a Juan Larrea, Huidobro escribe un desconsolado a la vez que optimista balance de las vanguardias y su trabajo por resucitar el «sublime cadáver» de la poesía: "Todo lo que hacemos es ponerle cascabelos al cadáver, anarizarle cintas de colores, proyectarle diferentes luces, a ver si da apatías de vida y hace ruidos. Todo es vano. El muerto se necia, aparecerá la nueva poesía, soplará un gran huracán y entonces se verá cuál muerto estaba el muerto". No ha nacido ese nuevo ser y acaso nunca lo haga. Pero de vez en cuando sonríe el cadáver, y sería muy ciego quien no reconociera que en esa sonrisa se esboza la sonrisa de Altazor, una sonrisa llena de aire sin la cual parecería imposible la poesía.

10 de mayo de 2019

Altazor, setenta primaveras [artículo] Leonardo Sanhueza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Altazor, setenta primaveras [artículo] Leonardo Sanhueza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile